



APROBADA
en la 500 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 492
12 de agosto de 1993
Horas: 11.20 a 12.10

ORDEN DEL DIA

Commemoración de los trece años de la sus-
cripción del Tratado de Montevideo 1980.

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Noemí Gómez, María Teresa Freddolino (Argentina); Hernando Velasco Tarraga, Oswaldo Cuevas Gaete (Bolivia); José Jerônimo Moscardo de Souza, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Mario Ernani Saade, Ruy Carlos Pereira, Carlos A. Michaelson den Hartog, Carlos E. de Ribas Guedes (Brasil); Antonio Urdaneta, Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez Torres (Ecuador); Juventino Balderas, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra, Jorge Ramírez Guerrero, Adolfo Treviño (México); Alfredo Núñez (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, José Carlos Dávila, Pablo Cisneros Andrade, Mercedes Alayo (Perú); Néstor G. Cosentino, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muineló, Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairé, Antonio Rangel (Venezuela); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert

Invitados especiales:

- Jorge Maraboto, Presidente de la Suprema Corte de Justicia del Uruguay
- Diana Espino de Ortega, Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay

PRESIDENTE. Señores Representantes, vamos a iniciar nuestra sesión extraordinaria para conmemorar los trece años de la suscripción del Tratado de Montevideo 1980.

Señor Presidente de la Suprema Corte, Doctor Jorge Maraboto; Señora Embajadora Diana Espino, representante del Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay; Señores Representantes Permanentes; Señores Embajadores Observadores; Señores Representantes de los organismos internacionales; Señoras y Señores funcionarios de la Secretaría General de la Asociación; damas y caballeros.

ac

En este día que se celebra un aniversario de la firma del Tratado de Montevideo 1980, séame permitido, Señores Representantes y distinguidos invitados, hacer algunas reflexiones.

La integración económica atraviesa en la región un período de gran dinamismo y renovación, que se manifiesta tanto en el número y alcance de los acuerdos suscritos últimamente como en los profundos cambios jurídicos, políticos y conceptuales que experimenta.

Como consecuencia del convencimiento general del papel estratégico que tiene que cumplir el proceso de integración regional, como instrumento que contribuye a la superación de las dificultades existentes en las economías nacionales, así como impulsador vigoroso de las corrientes mundiales de comercio e inversión.

La integración regional, a más de avanzar en el proceso de liberalización comercial, tiene que ser un medio para acelerar la transformación productiva, es decir, convertirse en un factor real de modernización de nuestras economías y que permita una creciente especialización productiva, para que la región cuente con un poder de negociación en la economía internacional, sin descuidar, por supuesto, nuestros propios valores culturales que identifican a América Latina en su propia peculiaridad geopolítica.

Para lograr estos propósitos habrá que garantizar: primero, la compatibilización gradual de los diversos acuerdos existentes. La diversidad, que es la característica central del actual proceso, hace que se presenten avances descoordinados y, en ocasiones, yuxtapuestos. Frente a esta situación, la convergencia de los diversos acuerdos no estaría garantizada en un futuro próximo y debería evitarse la configuración de esquemas estancos, que crean profundas distorsiones comerciales y productivas. Resulta absolutamente necesario establecer niveles de promoción, de transparencia, de comunicación, de cooperación y de coordinación entre los diversos esquemas, así como avanzar en los cambios jurídicos que demanda una reglamentación clara del Tratado de Montevideo de 1980 y de las normas regionales comunes, que inclusive permitan alcanzar, sin mayores dificultades, una integración hemisférica de llegar el caso;

Segundo, la integración requiere de una adecuación a las circunstancias actuales de las economías de nuestros países, con una participación activa de los operadores privados y más no esperar que sea el resultado de la percepción, por parte de ellos, de las nuevas oportunidades comerciales o de inversión; por el contrario, deben involucrarse en el desarrollo del proceso, a través del funcionamiento de las instancias existentes en los mecanismos consultivos que se han creado; y

Tercero, la reciprocidad, a través de una adecuada distribución conjunta del beneficio de la integración, es tanto un objetivo como una condición para el éxito del proceso. Las diferencias en las economías de nuestros países tienen que ser consideradas, a fin de que la dinámica del proceso alcance niveles superiores en calidad y cantidad.

La Asociación Latinoamericana de Integración es el centro de la integración regional. Ha cumplido un rol de fundamental importancia al haber ofrecido un marco jurídico idóneo para que los países avancen en su interrelacionamiento. Sin embargo, su misión actual tiene mayor trascendencia, puesto que el futuro de nuestros pueblos se va enmarcando en este accionar conjunto que se llama integración. Trabajemos decididamente para el logro de la integración latinoamericana que permita el desarrollo de esta comunidad de pueblos, unidos por vínculos de solidaridad, nacidos de la identidad de origen y cultura. Para ello, la ALADI dispone de esta instancia política permanente que es el Comité de Representantes, que asegura la participación, el seguimiento y respaldo necesarios en las actividades de la Asociación; y, de una Secretaría con gran capacidad técnico-profesional.

Es por ello que deseo concluir mi intervención rindiendo un especial homenaje para aquellos representantes de nuestros gobiernos que tuvieron el feliz acierto de crear esta Institución, que permite a once Estados luchar denodadamente para generar una unidad latinoamericana. Y a esos funcionarios de la ALADI que en forma silenciosa y abnegada trabajan en esta casa, saludo, en esta ocasión, efusivamente desde aquel que con la escoba mantiene la limpieza, al personal de servicios, a las secretarías, a los profesionales hasta sus máximas autoridades, representadas en la persona del Secretario General Adjunto que con una profunda mística de trabajo hacen integración.

Muchas gracias.

- Aplausos.

Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente: pido venia para leer una carta que envió a usted el señor Presidente de la República Oriental del Uruguay.

PRESIDENTE. Proceda, señor Secretario General.

ac

SECRETARIO GENERAL. Dice así:

"Al Señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Eduardo Cabezas Molina, Asociación Latinoamericana de Integración. Presente.

Presidente de la República Oriental del Uruguay.
Montevideo, 10 de agosto de 1993.

De mi consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted en relación a su carta de fecha 3 de agosto de 1993, por la que el Comité de Representantes ha tenido la gentileza de invitarme a la sesión extraordinaria que se realizará con motivo de la conmemoración del décimo tercer aniversario de la suscripción del Tratado de Montevideo 1980 que instituye la ALADI.

En tal sentido, lamento comunicar a usted que, por motivos de agenda, me será imposible acompañarles en esta oportunidad.

Por tanto, deseo transmitirle, por medio de la presente, mi adhesión a tan significativa conmemoración y mis deseos de éxitos en sus esfuerzos en favor de la integración latinoamericana.

Me valgo de la ocasión para enviar a usted y, por su intermedio, a todos los participantes a los actos programados, mi más atento saludo. (Fdo. :) Luis Alberto Lacalle Herrera."

Señor Presidente del Comité de Representantes; ilustres invitados doctor Jorge Maraboto, Presidente de la Suprema Corte de Justicia; doctora Diana Espino, Directora de la Dirección de Cultura del Ministerio de Relaciones exteriores; señores Embajadores Representantes; señores Miembros de las Delegaciones; mis compañeros de Secretaría, señores Secretarios Generales Adjuntos y demás miembros de la Secretaría; señoras y señores; demás invitados: pasa hoy día un año más de vida del Tratado de Montevideo 1980. La Secretaría, sobre todo en este momento en que llevamos prácticamente cinco meses de mandato, aunque tiene una continuidad con relación a tres años anteriores, quiere manifestar su fe en el proceso de la integración; y quiere manifestar que da plenamente su apoyo constructivo a la integración, recibiendo el salario moral de la satisfacción de trabajar en favor de la historia, de la historia de la integración.

Esta fe no es solamente un acto religioso; se funda también en racionalidad, la racionalidad de la observación de los hechos. Nosotros tenemos fe en la integración, que hoy día camina más

ac

rápido a través de los procesos subregionales y bilaterales, mucho más por la fuerza de la realidad de los países que configuran cada una de esas parcialidades y por las similitudes que se configuran entre estas parcialidades. Nosotros tenemos fe basada en la racionalidad, por que vemos que hay buenas condiciones para una convergencia futura de estos procesos.

Tenemos esperanza de que nuestro trabajo contribuya a esta convergencia apoyando a cada uno de esos procesos parciales, que es la forma más concreta y más efectiva de la integración; y que también contribuya a la articulación entre esos procesos. Tenemos esperanza porque sabemos que estamos trabajando en la línea correcta en articulación con el Comité de Representantes, siguiendo los mandatos del Consejo de Ministros y de otras autoridades que están sobre nosotros. Sabemos que estamos en la línea correcta de trabajo. Sabemos incluso que en algunos casos estamos anticipándonos a las necesidades con oportunidad.

Este aniversario nos dice que estamos en un pasaje; somos un pueblo que camina, estamos en camino. Tenemos que parar un momento, reflexionar sobre la contribución de los que nos antecedieron en esta Casa; y más: los que nos antecedieron en la historia de América, en la historia de la libertad y de la integración. De ahí sacar fuerzas y razones y sabiduría para dar los pasos siguientes. La Secretaría está absolutamente convencida y consciente de su responsabilidad en esa tarea, que es una tarea de toda la Asociación.

Nosotros estamos convencidos también que estamos en un punto de inflexión en la historia de la Asociación. Creemos que lo que está pasando en los procesos subregionales, bilaterales, y en la actitud que están tomando los países con relación al Tratado de Montevideo es una confirmación de que esta Asociación tiene una existencia mucho más profunda de lo que permite entrever el texto del Tratado.

Señor Presidente: no podríamos dejar también de recordar en este momento cuán ventajoso es para la Asociación tener como país sede al Uruguay. Queremos, en este cumplimiento de trece años, agradecer al pueblo uruguayo, a su Gobierno, a sus autoridades, el gran apoyo y la gran ventaja que a lo mejor, sin saberlo, propician la causa de la integración, en la medida en que ofrece un ambiente de democracia, de libertad, de apoyo; un ambiente incluso de informalidad, que permite que nosotros trabajemos con una total libertad, con una total creatividad para la Asociación. Queremos, por lo tanto, en este momento, también agradecer al pueblo, al gobierno y a todas las autoridades uruguayas por haber sabido acoger la Casa de la Integración en todos estos años.

Señor Presidente: en la tarde vamos a distribuir en la Secretaría unos "atestados" de trabajo a varios funcionarios, varios funcionarios con muchísimos años de trabajo en esta Casa.

ac

La Secretaría, realmente, constituye una memoria viva de la integración. Yo puede decirlo porque yo soy un allegado, prácticamente. Esta Secretaría es la memoria viva y creativa de la integración. Sus funcionarios aman a la integración, trabajan no sólo por un salario financiero; trabajan por el salario moral de la satisfacción de convertir su trabajo en historia, en la historia de la integración.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

Yo no sé exactamente cuál es la significación de la palabra "atestados". Entiendo que debe ser un cheque por años de servicios.

Tiene la palabra el señor Representante del Brasil.

Representación del BRASIL (José Jerônimo Moscardo de Souza). Señor Presidente; señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia; señora Embajadora Representante del Ministro de Relaciones Exteriores; señor Secretario General; señores Representantes, señores: nada ocurre por casualidad. Hoy se conmemora el decimotercer año de la ALADI, y se conmemora con la presencia del Presidente de la Corte de Justicia, que nos trae acá el recuerdo de la dimensión ética que debe tener la integración.

También está acá la representante del área cultural de la Cancillería que nos trae el recuerdo de la imposición de la dimensión cultural en la integración. Y hago acá referencia a una idea que presentó hoy por la mañana el Embajador Urdaneta, que hablaba de la independencia política; después, de la integración para lograr la independencia económica. Y yo hablo ahora de la autonomía y solvencia cultural. Yo creo que nosotros vivimos sobre un proceso de dominación cultural. La cultura es más importante que la ciencia y la tecnología; lo que nos va a liberar y nos dará solvencia y autonomía va a ser la cultura.

Jean Monnet, antes de morir lamentaba que la integración europea se hubiera iniciado con la Comunidad del Carbón y del Acero. Comenzó por las cosas y no por las personas. Quizás este sea el motivo de que Europa hoy viva una pesadilla. Son muy aptos para gobernar y administrar las cosas, producir cosas, implantar mecanismos, pero no saben lidiar con las personas. ¿Qué pasa en términos de convivencia ética? ¿Qué es lo que está sucediendo en Europa? Quizás una crisis de desintegración, que tiene una base ética: la no apreciación del otro, una condición de barbarie. Vemos incluso ejemplos de neonazismo, de campos de concentración.

ac

Y acá, cuando miramos a América Latina, constatamos un proceso de hermandad, de fraternidad, que nosotros no conmemoramos debidamente. Somos quizás humildes, modestos, porque tenemos siempre la idea de que Europa tiene que dar la dirección, que Estados Unidos nos tiene que orientar. Y nosotros, ¿qué contribución puede América Latina hacer a la historia? ¿Tendrá algún papel América Latina para la historia? Vamos a meditar nosotros acá; no pensemos solamente en la vertiente fenicia, de administrar las cosas, y hacer la integración económica; ni en la vertiente de ciencia y tecnología, este conocimiento aplicado, pero vamos a ampliar nuestra responsabilidad a nivel del pensamiento, y del pensamiento fuerte, y del pensamiento occidental.

Decía Borges, este gran latinoamericano, que hoy los verdaderos europeos somos nosotros, los latinoamericanos; que los europeos son alemanes, son franceses, son ingleses; quizás. Pero nosotros tenemos la tradición, que empezó en Grecia, pasó por el río Sena y ahora está en el Río de la Plata. Tenemos una tradición y una responsabilidad en términos de civilización occidental. Y acá digo que la región hoy necesita más del pensamiento que de otra cosa. Más que ciencia y tecnología nosotros necesitamos de pensamiento, y de pensamiento crítico. Me acuerdo de la contribución extraordinaria para un proyecto latinoamericano que ha hecho el Centro del Pensamiento que se creó con Raúl Prebisch, en Santiago. Y también teníamos un proyecto latinoamericano, el proyecto de la CEPAL. Pero, ¿qué pasa hoy? Quizás ya no sea el proyecto adecuado; no habla más de desarrollo; hay una especie de infiltración en nuestra región, y la gente no cree más. No se habla más de desarrollo; se habla de ajuste; hay que ajustar, no hay más que desarrollar. Es necesario recuperar esta capacidad de pensar, y creer que nosotros estamos quizás más preparados para vivir. Quizás no seamos tan preparados para producir las cosas, pero estamos más preparados para vivir, para disfrutar la vida, para ser felices.

Yo creo que hay que hablar de la creación de un centro crítico latinoamericano; y quizás haya llegado el momento de crear una escuela de pensamiento crítico acá, en Montevideo, ¿por qué no en la orilla del Río de la Plata? Un pensamiento crítico que sustituya, que complemente el pensamiento de la escuela de Santiago; un pensamiento que pese en la región desde nuestro punto de vista.

Y ahí, para refrescar la idea del imperialismo cultural, me acuerdo que una de las escuelas más importantes del pensamiento occidental, escuela filosófica, fue la Escuela de Frankfort, con Marcuse y todos los que ustedes conocen. Y me acordaba el otro día que esta Escuela de Frankfort fue creada y financiada por un argentino, German y Félix; y además financiada con trigo argentino. Es increíble. Nosotros, los latinoamericanos, un argentino, financió y dirigió la Escuela de Frankfort, que es un gran faro del pensamiento moderno. Y nadie habla de esto.

ac

¡Imaginense si fuera un europeo que creara algo en América Latina! Nosotros todos lo estaríamos sabiendo, porque la idea incluso es concebir a nuestra región y a los países como potencias culturales; Argentina en esta área es una potencia cultural, México es una potencia cultural, Uruguay es una potencia en el pensamiento y en la cultura. Entonces, yo defendería acá, y felicito a la Secretaría incluso por conmemorar estos trece años de ALADI con una exposición de pintura. Ahí están los pintores, el imaginario latinoamericano uniéndonos, porque hoy estamos balcanizados, fraccionados; desde el punto de vista económico los intereses no nos unen; está el Grupo Andino por un lado, el MERCOSUR por el otro, el Grupo de los Tres; estamos divididos y dominados. ¿Por qué? Quizás la idea de un pensamiento crítico, de la cultura, de un pensamiento estratégico sea necesaria. Somos todos víctimas; no hay aquí quien puede más. Los grandes son más víctimas aún porque necesitan más. Entonces, vamos a reunirnos; incluso, a hacer algo de un pensamiento latinoamericano. Yo creo que esa vertiente cultural tiene que tener una gran prioridad; no es lo fenicio lo que nos va a salvar; no es todavía Esparta que nos va a salvar; no es la fuerza material ni la fuerza bélica. Pero creo que lo que nos puede salvar es la vertiente ateniense. Tenemos que poner la gran contribución de América Latina. Quizás la gran contribución del mundo desarrollado hoy, el llamado Primer Mundo, sea la alta tecnología, la llamada "high tech"; quizás haya un espacio de contribución para la región, que sería la alta sensibilidad, el "high touch".

El mundo hoy vive del imaginario latinoamericano; la literatura latinoamericana, que domina la cinematografía internacional; toda esa experiencia de creación del hombre. Lo más importante de la integración no son las cosas; son las criaturas, son el hombre, el ciudadano.

Entonces, mi sugerencia acá es que hoy recibimos al Representante de Colombia, un empresario. Y por feliz coincidencia, en Colombia está el Centro Regional del Fomento del Libro en Latinoamérica, que hace años trabaja para fomentar la lectura, el libro, con tan poco éxito. Acá en la ALADI empezamos recién, con Uruguay, la idea de la creación del Mercado Común del Libro; esto es significativo.

Yo paso incluso la idea de las sugerencias que presentó este Consejo, CERLALC, que es un órgano en el ámbito de UNESCO, con sede en Bogotá, y yo me permito pedir, pasar incluso esta incumbencia y esta atribución al Embajador de Colombia, en el sentido de la creación de un Consejo Cultural en ALADI, de un Consejo de la Integración; un Consejo que contemple el Mercado Común del Conocimiento, el Mercado Común del Libro, porque ésta ya es una sugerencia de este Centro de Fomento al Libro. La creación de una agenda cultural para América Latina e impulsar, quizás, la creación de una capital rotativa, una capital cultural rotativa de la región.

ac

Me perdonan la vehemencia, pero yo creo que o nosotros nos disponemos a hacer historia o seremos simples objetos.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante del Brasil.

Me ha pedido la palabra al Señora Embajadora Diana Espino de Ortega, Directora de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores, quien asiste a este acto en representación del Ministro Abreu.

Tiene usted la palabra, Señora.

DIRECTORA DE CULTURA DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL URUGUAY (Diana Espino de Ortega). Muchas gracias, Señor Presidente.

En principio, quiero agradecer los conceptos vertidos sobre mi país y sobre las autoridades de mi país, tanto por usted como por el Señor Secretario General y el Señor Representante del Brasil.

Debo confesar que asisto a una celebración doblemente significativa para mí. En principio, porque vengo en representación del Canciller Abreu, que es un hombre de esta casa y un hombre que tiene una profunda fe en la integración. Y, en segundo término, porque de los 26 años que llevo de carrera he tenido que vivir en gran parte el proceso que llevó a la firma del Tratado de Montevideo; y como nada es casual en esta vida, hoy me tienen sentada aquí y me siento parte de todos ustedes y de este proceso. Y, sobre todo, quiero decirles que está en esta Sala presente quien fue un gran maestro de nuestra Casa, y sigue siendo un gran maestro para todos los que continúan en esta tarea, que es el Embajador Gustavo Magariños. Yo creo que debiera ser él hoy quien tendría que estar sentado acá, en mi lugar, y yo me permito ante ustedes rendirle a él mi homenaje en este Día de la Integración, porque el Embajador Magariños fue un pionero en todo este proceso que llevó a cabo nuestra Cancillería, y él es nuestro maestro en todo este tema de la integración. O sea que en principio vaya mi homenaje al amigo y al Embajador y al maestro Gustavo Magariños.

Al mismo tiempo, quiero recoger el desafío que acaba de hacer el Embajador Moscardo, quien es un hombre muy ligado a todo lo que es el proceso cultural. Ya sabemos de sus inquietudes, nos alegramos y compartimos esas inquietudes, sobre todo el concepto de que nuestros países en materia cultural pueden actuar a la par de las grandes potencias, porque somos grandes potencias, todos nuestros países lo son, en materia cultural. Entonces, entiendo que llegó la hora de definir una política cultural integrada; y

ac

en eso estamos comprometidos. Y me alegro que haya llegado también en este momento la Profesora María Luisa Torrens, con quien en nuestra Cancillería tenemos la suerte de orquestar acciones conjuntas. Y creo que unidos todos ustedes acá en ALADI, con nosotros, podremos recoger el guante de ese desafío que usted ha definido con tanta certeza, Embajador Moscardo. Estamos dispuestos a acompañarlos; es también nuestro deber acompañar y definir una política de integración clara y consolidada.

Muchas gracias y comparto este feliz cumpleaños de la Organización.

Gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias por sus palabras, Señora Embajadora.

Antes de clausurar esta sesión extraordinaria séame permitido, Señores Representantes, que a nombre de todos nosotros le expresemos al Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, don Luis Alberto Lacalle, nuestro agradecimiento por la generosa carta que nos ha enviado, y también por haber acogido a la sede de esta Organización en la capital de su país.

El pueblo uruguayo es un pueblo noble, al cual nosotros nos hemos unido para convivir diariamente con ustedes.

También vaya para ese pueblo y para su Gobierno nuestro agradecimiento.

Quiero, también, Señor Doctor Maraboto, agradecerle a usted por su generosa presencia en el acto de esta mañana; a la Señora Embajadora, también vaya nuestro reconocimiento y al Señor Canciller Abreu por el apoyo que brindan a la Asociación. A usted, Señora Directora Cultural, creo que hay aquí varias iniciativas; las ha manifestado el Señor Embajador del Brasil. En fin; nosotros siempre tratamos de vincular los aspectos sociales, los aspectos culturales en nuestras labores.

Como consecuencia de esa preocupación que tienen acá los Representantes, todos ustedes están invitados en la mañana de hoy para la apertura de la Primera Muestra de Pintura Latinoamericana.

Yo les agradezco a cada uno de ustedes por su presencia, y reitero mi felicitación a los funcionarios de la ALADI, a los funcionarios de la Secretaría.

Vamos a tener un doble brindis esta mañana, al cual están todos cordialmente invitados: en honor del Señor Embajador de Colombia y con motivo de la inauguración de la Muestra de Pintores Latinoamericanos de los Países Miembros de la ALADI.

ac

Se levanta esta sesión extraordinaria.

- Así se procede.

- Aplausos.
